



SEMANARIO  
 ILUSTRADO, FESTIVO Y LITERARIO  
 10 CÉNTIMOS EN NÚMERO



Ni por una ni por cuatrooo... u  
 ni por cuatro ni por sieteee... u.  
 que me las meto en el cuerpo... u  
 como nadie se las meteee... u

A.  
 de Fot. Esplugas





En el número anterior dijimos refiriéndonos á las huelgas: «huélenos qué va á haber palos».

Y, si señor, los hubo; por cierto que bien injustos.

Entiendo yo que la fortuna cómica, más bien que sería, *fañana* del otro día fué un solemne desaguisado; una especie de aventura digna de ser descrita por Cervantes.

Un compañero nuestro en la prensa, el señor Figuerola, resultó descalabrado sin comerlo ni beberlo.

Con todo, la cosa no pasó á mayores, y... Corramos un velo, y hasta otra.

El Sr. Coll y Pujol ha sido nombrado Alcalde. Es una buena persona.

Y ésto lo diría todo si yo no estuviese, en verdad, algo escamado de las personas buenas.

Entendámonos: cuando no son otra cosa que buenas. Si, señor. Más bueno que don Félix no había otro. Parecía que iba á ser el Mesías de la causa del pueblo barcelonés, y por poco me seduce.

Confieso mi debilidad. Contribuí á ensalzarle, me *metieron* en una comisión que le dió una serenata, y hasta me puse la chistera para ir á obsequiarle.

No olvidaré nunca el trasiego que nos dió el buen hombre durante unos días para servirle como quien dice de escudo, en defensa de la moralidad administrativa.

¡Buena moralidad administrativa te dé Dios!

Mis amigos Almirall y Roca discursaron en el Romea con entusiasmo, y mi íntimo compañero Gomila anduvo escribiendo y de zeca en meca; total, para que á los dos días nos diese el Sr. Maciá la gran lata por... por lo que antes dije: por ser simplemente una buena persona.

Por lo que vine en conocimiento de que no basta para ciertos cargos el ser un hombre de pasta-flora.

Vea el Sr. Coll y Pujol, que tan excelentes propósitos abriga, si logra hacer lo que el Ayuntamiento de la ciudad de Klingerver, que ha repartido entre los habitantes 30,000 marcos tocando á razón de 134 marcos por barba.

Ignoro el nombre del alcalde de Klingerver, pero me le figuro un Marqués de Olérdola en menor grado.

¿No es ésto?

Pues bien, con perdón sea dicho, de no alcanzar algo por el estilo, no creo en las aptitudes de ningún alcalde.

Cuenta *El Día* lo que cuesta al Estado el servicio de conducción de la correspondencia pú-

blica desde la administración central del ramo á las estaciones de las líneas férreas de Madrid.

Al contratista se le prestan 14 coches para tal servicio, y ordenanzas para colocar en ellos los paquetes. Además, se le dan 14,000 duros anuales... y un pico.

El tal *pico*, (15,200 dures) para la conservación de los coches. ¡Ya se puede ser *conservador!*

Y el que diga que en España no somos rumbosos, que se lo cuente á su abuela.

Pero todo ésto es *pecata-minuta* en donde la gente se preocupa más por un estornudo de Martos, ó una mueca de Romero Robledo, que por nada que se refiera á los intereses primordiales del país.

Aproósito de preocupaciones y de nuestro carácter.

No he querido hablar nunca, en ningún sentido, del invento de Peral por temor de tocar las castañuelas. Pero no ya las castañuelas, sino el bombo y la trompa épica y todo se ha venido tocando referente á éste punto, y por cierto bastante mal.

Primero, que si será, que si no será; luego, que sí, que era verdad; más tarde, que no, que era un sueño, pura fantasía, algo así como la cuadratura del círculo ó los calzones de Salomé.

Tras tantos flujos y reflujos de la opinión, vienen las pruebas; y vuelta otra vez al entusiasmo para volver al desfallecimiento.

Por fin Peral es llevado en triunfo y aclamado; y, como de costumbre, por poco lo estrujan entre el delirio de los entusiastas.

Y en tanto la comisión técnica no dice ésta boca es mía, y en rigor de verdad no sabemos lo que deberíamos saber; esto es, la positiva utilidad del descubrimiento, el verdadero valer del submarino.

¿Recuerdan ustedes los tan cacareados torpederos? Pues ahora resulta que no sirven para maldita la cosa.

No quiero yo decir que lo mismo ocurra con el submarino, no. Mas, ¿por qué y á qué *cantar* tanto *el huevo* para luego volver á las andadas y salir, como sale ahora *El Resumen*, con cartas criticando el invento?

¿Y por qué meter á un científico en la política eligiéndole diputado? ¿Qué tiene que ver lo uno con lo otro?

Vaya, que todo lo estropeamos con nuestro carácter irreflexivo.

Ahora sólo falta que maleen á Peral logrando que éste se mezcle en asuntos políticos, y acabe siendo un Felipito Ducazcal el que empezó tan bien.

Que todo es posible en el país del perro Paco.

La mar de muertos y heridos ha ocasionado la revolución en Buenos-Aires, motivado, según dicen, por las inmoralidades y demasías de los señores administradores de la cosa pública.

¡Lo que tiene la falta de costumbre! Aquí ya no hacemos caso ni del *chanchullo* más enorme.

Y un Wilson cualquiera pasa por persona respetable.

DIEGO DE DÍA.



## A MONTURIOL

Fija tu vista en el revuelto oleaje,  
burlar empujes de la mar bravía  
sueñas; y poseído de energía  
su fúria quieres que la ciencia ataje.

Imponer á las olas vasallaje  
intentas, y caudal, sabiduría,  
todo lo cedes tú con hidalguía;  
todo, creyendo en pródigo homenaje.

Y fué el *Ictineo*. Pero, dueño el hombre  
del mar, tal vez allá en su fondo mismo  
lograr podrá que su invención asombre;  
mas no en el mundo vencerá al egoismo.  
¡Cuán fácil en la tierra se hunde un nombre!  
¡La ingratitude es el mayor abismo!

S. GOMILA.

## Amor

INTIMA

El lirio esbelto que en el prado crece  
regala al aura su divino olor,  
y en cambio el aura juguetona mece  
su verde tallo murmurando amor.

Calma si quieres mi mortal delirio  
transforma el mundo para mí en Edén;  
dame tus besos como el aura al lirio,  
perfume en cambio te daré también.

¡Amor! perfume que despide el alma.  
plácido anhelo, seductora calma,  
Himno que entona todo sér á Dios:

Ven á mis brazos y tus labios rojos  
pegados queden en los míos, ven.  
Ven, y al Supremo Creador de hinojos  
entonemos de amor Himnos también.

José M.<sup>a</sup> CODOLosa.

## ¡Nombres!

Yo conozco á un *Homobono*  
de un génio tan endiablado,  
que á los que le van con mimos  
les arrima un silletazo.  
También conozco á un *Faustino*  
que es un almacén de andrajos,  
y á un *Casto* que, la verdad,  
tiene muy poco de casto.  
Sé de un *Narciso* que tiene  
la nariz de papagayo,  
y de un *Florindo* que apesta,  
de un *Leoncio* que es muy marso,  
de un *Constantino* voluble,  
de un *Serafin* hecho un trasto,  
de un *Magin* que nada piensa  
de un *Clemente* que es un bárbaro.  
Y conozco á un *Nicomedes*  
que come siempre por cuatro,  
á un burlador de muchachas  
que lleva el nombre de *Cándido*,  
á un *Valentin* muy cobarde,  
y á un *Cornelio* no casado.  
Con lo cual á mi entender  
resulta por modo exacto,  
que no hay que fiar en los nombres  
para no llevarse chasco.

B. TORRENTS BOLART.

## Muchas gracias

I.

—¿Me hace usté el favor de fuego?  
—Si señor.—Le doy á usted,  
jóven, repetidas gracias.  
—¿Repetidas? No hay de qué;  
con unas bastan, las otras  
guárdelas para otra vez.

II.

—Señorita, el abanico.  
—Doy á usté un millón de gracias.  
—¿Para qué tantas, señora,  
si con una me bastaba.

III.

—Puede usted sentarse aquí  
si gusta, hermosa.—Mil gracias.  
—Muy hermosa es usted, niña;  
pero ¡ay! que si á miles daca  
las gracias, dentro de poco  
será usted muy desgraciada.

IV.

—¿Su gracia?—La de mi madre.  
—¡Votó!... ¿Y la de su mamá?  
—Pues, la mía.—Entonces, prenda,  
no me hace gracia en verdad.

V.

Para gracias Dorotea  
en el andar... Mire usté,  
no hay un hombre que la vea  
sin exclamar: «No hay de qué.»

José PUYOL BOSQUE.

## Está probado

Oye, Ramón; necesito  
de tu amistad un consejo.  
—Pide, Zenón, cuanto gustes...  
(como no sea dinero...)  
—Tú ya sabes, tengo un hijo...  
—(Por cierto bastante feo...)  
—que ha cumplido los cuarenta  
el veinte y seis de Febrero.  
El caso es que, al pobre *nene*  
*una* le ha tomado el pelo,  
pues se encuentra enamorado  
de la chica del tercero,  
una moza de *mistó*  
que me le va á volver lelo.  
El pobre está muy flacucho;  
no come, ni tiene sueño;  
y si va siguiendo así,  
amigo Ramón, me temo  
que hará una barbaridad  
una vez perdido el seso.  
He consultado con hombres  
de experiencia y de talento  
y todos, todos me dicen  
que el mal no tiene remedio.  
—Pues opino lo contrario.  
—¿Vá de veras?  
—Es lo cierto.  
Deja, Zenón, que se casen;  
dentro de muy poco tiempo  
verás tú como se tiran...  
por la cabeza el puchero.

DOLORS MONT.



UN BAÑO RUSO



Fuera mi gabán de invierno.  
y a ver el efecto mágico...

Me parece ésto algo trágico  
¡Caracoles, ni el infierno!



¡Brrr!... que efecto, vive el cielo  
Voy á quedar hecho hielo.



— Dale fuerte, fuerte, Blas  
— ¡Dios me coja confesador!



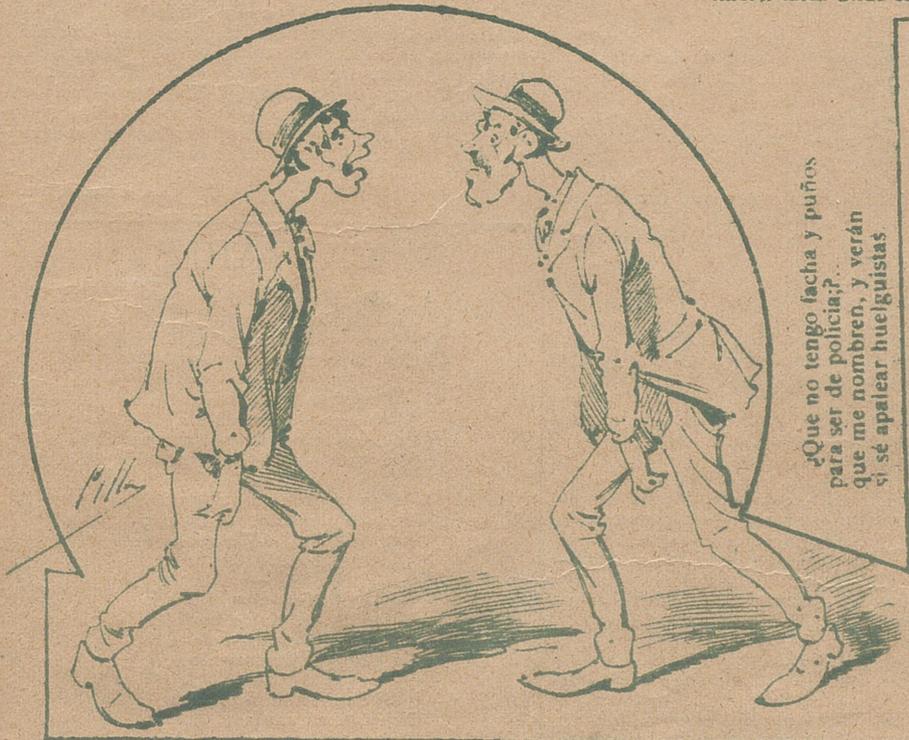
Y bien, ¿qué tal ha probado?  
— Doctor... que no vuelvo más



La libertad de enseñanza  
defiende Pepe Bonanza,  
y sin embargo el muy zote  
va criticando mi escote...  
¡Qué mal gusto y poca crianza!



Desengáñate, Colás,  
Fabié le conviene á Cánovas  
por si toma algún berrinche  
y hacen falta unas cantáridas.



¿Que no tengo facha y puños  
para ser de policia?..  
que me nombren, y verán  
vi sé apalear huelguistas.



—¡Mi mujer se ha ido con uno  
y voy á matarme, Antón!  
—Yo también, porque á la mia  
no se la lleva ni Dios.

## ¿UN SANTO!

**V**AYA si lo era.  
No se ha conocido otro seráfico varón en toda la comarca.

—¡Es un santo! decían todos.  
Y ante él se descubrían con verdadera admiración todos sus paisanos.

Era una cisterna de bondad y un pozo de teología. Pues el buen señor había estudiado para cura. Pero vino la primera guerra civil dinástica y le obligó á empuñar el fusil y batirse como un héroe al lado de Cabrera, y á los gritos de ¡viva la Religión! acuchilló á docenas de indefensos liberales.

¡Todo sea por amor de Dios!  
Terminó la guerra y con cuartos adquiridos, Dios sabe cómo, compró una propiedad en el bosque y una magnífica casa en la plaza de la villa.

Guiñó el ojo á una hermosa y acaudalada propietaria, y se casó.

¡Qué vida más ejemplar la suya!  
Jamás puso los pies en un café ni tomó asiento en ningún teatro.... de su pueblo.

En los de la capital ya era otra cosa. Allí nadie le conocía.

Era tesorero de la cofradía de San Vicente de Paul. Confesaba y comulgaba todas las semanas. Llevaba el púlpito en las procesiones.

Pasaba horas enteras arrodillado en la capilla del Sacramento y echando unos suspiros que taladraban las bóvedas.

Hacia limosna todos los sábados. Ayunaba todos los viernes.

Y regaló un magnífico vestido de terciopelo con mucho oro y lentejuelas á la Virgen de la Leche, que era la Virgen de su devoción.

De eso se habló mucho en todo el pueblo, y el nombre de don Canuto resonó en toda la comarca.

Aquel regalo era una promesa. El público lo ignoraba.

Y también su mujer.  
Don Canuto á más de ser tesorero de la sociedad de San Vicente de Paul, lo era de una sociedad anónima.

Aquel año no hubo cosecha. Don Canuto estaba desesperado y ponía el grito en el cielo amenazándole con el puño.

Peró en público decía:  
—Cuando el Señor nos castiga hay que inclinar la cerviz y respetar sus altos designios.

Peró ¡ay! vacíos estaban sus bolsillos y sus graneros también.

Había que llenarlos. Salir del atolladero. Reforzar la bolsa.

A don Canuto le acudió una idea luminosa. Saquear las arcas de la sociedad anónima; pero de un modo que nadie lo notara.

Y así lo hizo.  
A más, don Canuto estaba atacado del feo pecado de la lujuria, aunque no lo parecía.

Un día fijó los ojos en su criada. Era una guapa moza.

Chica apretada de carnes, colorada, dotada de redondas caderas y con unos brazos que harían tilin al mismo Papa de Roma, como dice la copla.

Don Canuto la vió una mañana lavando los ladrillos de la sala.

—Canastos ¡Qué popa! exclamó poniéndose colorado como un tomate.

Los dos se hallaban solos en casa. La señora estaba en la iglesia.

Don Canuto acercóse á la muchacha diciéndole muy quedo:

—Micaela, no te arrastres por los suelos, que yo te llevaré muy alto si tú quieres. Escucha, corderito de Dios, ¿no desearías contraer estado?

—¿Qué quiere V. decir?

—Casarte, hija mía, casarte. No me gusta verte de agatas por el suelo.

—Conque V. puede proporcionarme novio?

—No uno, sino dos.

—Hable V. don Canuto, que soy toda oídos. Ven, remonona mía, ven.

Y la sentó á su lado en el sofá, enlazando con su brazo su cintura.

Los dos hablaron largo rato. ¿Respecto qué?

Se ignora. Al día siguiente, tuvieron lugar de nuevo las entrevistas en ausencia de la señora.

¡La buena mujer no sospechaba nada!

Una tarde, dijo con mucha vergüenza á don Canuto:

—Señor, cáseme V. que gracias al fregar me estoy hinchando.

—No te faltará novio. ¿Te gusta Isidro, el panadero?

—No es mal mozo.

—Pues él cargará con todo.

—Y la dote?

—No te faltará. Aquella noche don Canuto pidió con gran fervor á la Virgen de la Leche, que no le desamparara, que le sacase de aquel lio, pues siempre le tendría en gran devoción.

El pobre se veía en un callejón sin salida. Por un lado, iban á llamarle padre.

Por el otro, ladrón. Acudió á la caja como de costumbre. Marchó á Madrid y compró un billete de la lotería nacional.

Cinco días después verificóse el sorteo y salió premiado el buen señor en ocho mil duros.

¡Oh, qué ventura!

Don Canuto devolvió los seis mil que había extraído de la caja, dió quinientos como regalo de boda á Micaela, que los llevó en dote á su marido y con algo más, y regaló el traje de terciopelo á la Virgen de la Leche.

¡Su honor se había salvado!

Respiró á sus anchas y con dignidad. Micaela, á los siete meses de matrimonio regaló á su esposo un niño gordo como un toro, léase su esposo, y en la actualidad está de ama de cría en casa de don Canuto, que á espaldas de su mujer aún sigue buscándola el cuerpo como en otros días mejores, que á solas y á oscuras convirtiósese en su maestro de aritmética enseñándole á multiplicar.

LANZAROTE.

## CANTARES

Cada vez que miro  
Tu bello semblante,  
Me pregunto: ¿si será un demonio  
Con el rostro de ángel?

Tus ojos, bella Asunción,  
Al mismo sol aventajan,  
Pues los rayos del sol ciegan  
Mientras que tus ojos matan.

Por extraña coincidencia,  
Todo es negro en tí, Isabel;  
Negros los ojos y el pelo  
Y negra el alma también.

¿Que te devuelva el anillo  
Me pides, mi dulce dueño?  
Ay! que sólo puedo darte  
La papeleta de empeño.

Si San Antonio te viera,  
Niña de mi corazón,  
De seguro no pudiera  
Resistir la tentación.

ARTURO CLAVERIA LLOBET.



CERVANTES

## CANTARIDAS

Don Conrado Roure y don Benito Jordi, no han aceptado la concejalía.

Y han hecho bien; por lo que va mi aplauso. Nunca el agua y el aceite podrán mezclarse. Aparte las razones políticas que me figuro habrán tenido en cuenta dichos señores al rehusar el cargo de concejal, hay una de mucho peso. El título ha venido muy á menos, y con motivo. Lo han echado á perder los tarugos, latas, sisas y demás negocios por el estilo.

En cambio, el señor de Bañolas se ha dejado poner en conserva como si tal cosa.

Es decir, como si tal cosa no. Creo que medió en el particular cierto ofrecimiento de una tenencia... En fin, no sé.

Lo cierto es que el tal señor ha resultado un tráfuga.

¡Oh varón consecuente.

Una noticia:

«Este año se presenta bién la cosecha de algarrobos.»

¡Cuánto se alegrarán algunos conservadores!

Lean ustedes:

Comparece ante el tribunal el pundonoroso teniente de la Guardia civil don Adolfo García de Vivar, cuyos servicios en la persecución de criminales le han valido entusiasmas y merecidos elogios de sus jefes y de toda la prensa, y allí declara que cuantos rateros y timadores había detenido, le habían confesado que robaban de acuerdo con el jefe de órden público, con el cual compartían el producto de sus rapiñas. Añadía el señor Vivar que durante el tiempo en que había sido jefe de órden público Valdivieso, habían dado timos en Sevilla por valor de 150,000 reales, de los cuales había tomado la policía 80,000. ¡Cuántos más se darían sin que hubiese tenido conocimiento el teniente Vivar!

El *Imparcial* dice que por el ministerio de la Gobernación se han enviado á Sevilla órdenes para que presente la dimisión de su cargo el inspector de policía de aquella capital, señor Valdivieso.»

Sabroso, aunque indigesto.

Al Ayuntamiento de Valencia le adeuda el Estado quince mil duros.

Se presenta allí el cólera, lo sabe el gobierno, y manda á la ciudad del Túria... ¡diez mil pesetas! para sufragar los gastos de extinción de la epidemia.

Ante tamaña esplendidez, es seguro que los microbios se considerarán perdidos y huirán á escape de la tercera capital de España, que ya cuenta con ¡dos mil duros! para hacerles la guerra.

Y aún se quejan los valencianos.

¡Ingratos!

Leemos:

«Los nuevos concejales celebraron ayer su nombramiento con un banquete en el salón de conferencias de la Casa Consistorial.»

Eso, eso. Se va allí á administrar; pero lo primero que se les ocurre á los que entran en aquella casa es comer.

Y lo que comen algunos de ellos, Dios santo.

¡Hombres de barra!

Megide incomprendible.  
»...marchaba impávido, sin exhalar un gesto...  
¿Desde cuándo se *exhalan* los gestos?  
¡Adios Peral, con Megides semejantes!...

Ferrari... *ferradura*.  
«El insigne autor de *El primer choque* es objeto todas las noches de una salva de aplausos tan atroz... Y lo dice en serio. ¡Qué atrocidad!  
Pobre Sánchez Pérez con muchos *escombriayres* de esos!

Ferrari salido de madre.  
»majaderías, insipideces... asesinos...»  
¡Qué brutal! ¿no es verdad?  
El mismo, viéndose cogido.

«Mis versos son malos. Naturalmente, cómo que tenía en cuenta el mérito del *papelito* á donde los destinaba. Sin embargo, he de notificarles que se los remití... (á ver, á ver;) para probar los grados de la *preclara* inteligencia, etc.  
¡Ya!

Y sigue Ferrarito.  
»Prueba de ésto que los tales no eran inéditos ni mucho menos, habiendo ya ido insertos en publicaciones de más vida y de mejores condiciones que en la que Vds. etc...

De modo, que los versos son de veras malos; pero, eso si, ya se habían insertado en mejores publicaciones.

Peor que peor.  
El mismo *meloncito* ha descubierto que en la prosa de Gras hay... *ripios*.

Ferrari *mentirosito*.  
«El epigrama que me insertan ustedes en la *Correspondencia* me lo han degollado...»

Para probar que ese *barrrendero* tiene el feo vicio de no decir verdad, desde hoy queda expuesto al público en el escaparate de nuestra Administración el original firmado por Ferrarini.

Y en el número próximo nos proponemos reparar á nuestros lectores un facsimile de ésta *joya* literaria.

Después de escrito lo que antecede, me entero de la muerte del sabroso papel *La Escoba*.  
Lo lamento de todas veras.



C. T. C.: El cantar lo aprendi de mi tatarabuelo. Lo demás no si ve por demasiado largo.

F. de la E. Madrid: Veré de complacerle. Los números atrasados puede V. pedirlos á nuestro corresponsal J. Gómez, Madera, 36. 2.º—J. L.: Corregida un poco la poesia se aprovechará.—Pipa, Buñol: ¿Son suyos de veras los cantares? Me parece que conozco alguno de ellos.—J. R. O.: ¿De verdad es suya la poesia? Contesté, y dispense.—V. H. B.: Sirve la charada.—J. G. E.: Dos charadas se publicarán.—Serapio Pi., C. T.: No sirve lo que han enviado.

Félix Ferrari: Seguimos complaciéndole, y esperamos cumpla su ofrecimiento enviando más original.

Preguntó José Derecho á su amiga Teodorita que es lo que se había hecho de Castidad, su perrita.

Y ella contestó á José con acento dolorido:  
—Pues qué, no lo sabe usted?  
Mi castidad se ha perdido.





Mira, Jep; lo que decía  
mi mujer el otro día:  
entre lobos no se muerden,  
los que mandan nunca pierden  
Calla... ó palo. Y no hay tu tía

NOVEDAD en CROMOS RECORTE PARA PROGRAMAS, MENUS, AVISOS Industriales, TRABAJOS LITOGRAFICOS. Impresiones rápidas. LITOGRAFIA BARCELONESA. San Pablo, 56

ROMPE GABEZAS

CHARADA

Consonante es mi primera.  
Mi segunda es musical;  
Un pronombre es la tercera  
Y de varón sin quimera  
Es un nombre mi total.

VICTOR H. BURSET.

FUGA DE CONSONANTES

o. o. o. e. u. i. a. o. e. u. a. a. a. e.  
o. a. a. e. u. a. e. i. e. o. u. a.  
o. a. a. a. e. a. e. a. a. e. i. e. e.  
o. a. e. e. a. e. e. u. e. o. e. e. e.  
e. u. e. a. a. u. ó. u. o. e. o. o. i. e. a.  
C. N.

PROBLEMA

Con 7 números siete, formar la suma de 84, pero de modo que las sumas resulten compuestas solamente de números 7.

UN PRINCIPIANTE

ACENTÍGRAFO

Todo camisa es muy sucia.  
—La otra todo á secar.  
—Ya me la puedes llevar.  
Dios mío, que poca astucia!

D. BARTRINA.

SINONIMIA

Todo regaló á Valentín  
una total de su jardín.

M. EMULAP.

LOGOGRIFO NUMÉRICO

- 2.—Vocal.
- 6 2.—Nota musical.
- 3 9 8.—Licor.
- 8 7 8 2.—Titulo de una zarzuela.
- 1 2 3 7 2.—Nombre de mujer.
- 4 2 1 7 6 9.— » de varón.
- 2 1 5 3 7 4 2.—Parte del globo.
- 4 2 3 9 6 7 8 2.—Nombre de mujer.
- 1 2 3 4 5 6 7 8 9.— » de varón.
- 2 6 5 1 2 8 7 2.—Nación europea.
- 4 2 1 5 6 7 2.—Nombre de flor.
- 5 1 7 6 7 2.—Nombre de mujer.
- 3 2 1 0 8.— » de varón.
- 6 7 3 2.—Instrumento musical
- 1 2 3.—Parte del globo.
- 3 5.—Nota musical.
- 2.—Vocal.

MANOLO.

SOLUCIONES

A LO INSERTADO EN EL NÚMERO ANTERIOR

Logogrifo numérico.—Escorial.  
Charada.—*Ji-pi-ja-pa.*  
Fuga de consonantes.—  
*Mi vida es un erial*  
*Flor que toco se deshoja*  
*Que en mi camino fatal*  
*Alguien va sembrando el mal*  
*Para que yo le recoja.*  
Adivinanza.—*La noche.*  
Geroglífico.—*El mes tiene treinta días*

BARCELONA ALEGRE

PERIÓDICO FESTIVO, ILUSTRADO Y LITERARIO

Precios de suscripción

España y Portugal, trimestre. . . 1 pta.  
Cuba y Puerto Rico id. . . 2 "  
Extranjero id. . . 250 "

NOTA.—Toda reclamación podrá dirigirse á la Administración y Redacción del periódico, calle de San Pablo n.º 56. LITOGRAFIA DE RIBERA Y ESTAN...

Lit. Barcelonesa, S. Pablo, 56.—Barría.